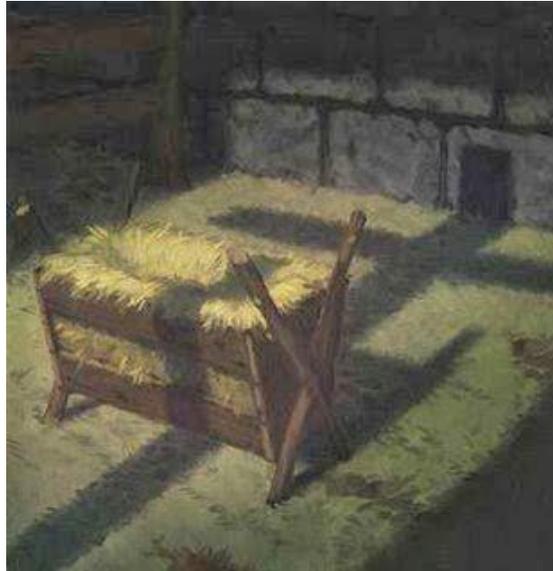

Desde el Pesebre



Hasta la Cruz

La historia de la navidad tiene su encanto muy especial. Desde su infancia hasta su muerte, todos los detalles de la vida de Jesús son diferentes de la vida de cualquier otro hombre. Fue engendrado por el Espíritu Santo siendo el Dios mismo; nació de una madre virgen; fue recostado en un humilde pesebre ya que para Él no hubo lugar en el mesón; Su nacimiento fue anunciado por el coro angélico a unos piadosos pastores quienes fueron buscándolo para adorarlo; y reyes magos, dirigidos por su estrella lo hallaron y postrándose delante de Él le presentaron regalos dignos de la realeza. La presencia de Dios en forma humana aquí en el planeta terrestre es asombroso.

La historia del niño envuelto en pañales y recostado sobre el lecho de paja, entre los bueyes, burritos y otros animales del establo, cada año se repite vez tras vez, y siempre con el mismo encanto para grandes y pequeños. El propósito de su venida se cuenta de manera sobresaliente en el texto áureo de la Sagradas Escrituras, Juan 3:16. Veámoslo de nuevo.

“DE TAL MANERA DIOS . . .” El infinito Dios, Padre Eterno, tuvo un plan para redimir la raza humana y todavía hasta el día de hoy tiene un propósito particular para cada ser humano.

“AMÓ . . .” Esta palabra nos da un vistazo del corazón de Dios Santo. San Juan declara que “Dios es amor”. Y de ese amor que es infinito, brotan raudales de bendiciones que bondadosamente Dios derrama a diario sobre sus criaturas.

“AL MUNDO . . .” El mundo, creación suya, arruinada por Satanás, perverso enemigo del hombre, quedó lleno de pecado, pobreza, dolores, pesares y enfermedades. Sin embargo, es el objeto de la compasión y de las conmisericordias de Dios y la inmensidad de su amor se muestra en amar al mundo entero.

“QUE HA DADO . . .” Dado, no a buenos sino a malos – a personas que le odian y rechazan sus ofertas de amor y a pesar de ello Dios ha dado lo más apreciado de sus tesoros.

A SU HIJO UNIGENITO . . .” Jesús el único ser humano engendrado por Dios mismo. Ángeles, querubines serafines y los demás hombres son sus criaturas, pero el Hijo nacido de la virgen María era por Él mismo engendrado y es por eso que Jesús se llama su Hijo Unigénito de Dios. En el tiempo de carne así formado, Dios, la segunda persona de la Santa Trinidad vivió, haciendo que aquel ser tan único en su naturaleza, fuera Dios-Hombre, Jesucristo. Fue Él que fue dado sobre una cruz en rescate de la pobre humanidad.

“PARA QUE TODO AQUEL . . .” Con Él no hay excepción de personas. Su amor imparcial abarca en Su alcance a rico y a pobres, a grandes y pequeños, a eruditos y analfabetos, a justo e injustos, y Él invita con palabras de ternura: “Él que tiene sed, venga; él que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

QUE CREE . . .” El requisito indispensable para ser partícipe de beneficios tan sublimes es la fe. “Cree en el Señor Jesucristo” “y justificado por la fe tendrás paz para con Dios por medio de Nuestro Señor Jesucristo”. (Hechos 16:31, Romanos 5:1)

NO SE PIERDA . . .” No ha de sufrir la perdición eterna; es decir, ser apartado de Dios como “maldito en el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

MAS TENGA VIDA ETERNA . . .” “Y esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Juan 17:2). Esa vida de suma felicidad comienza en esta vida al momento de recibir perdón de pecados y se continuará por siglos sin fin en la presencia del Redentor y de los redimidos en la gloria celestial.

Esta es la Historia Navideña. Las Buenas Nuevas anunciadas por el ángel: “Os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo el Señor”, resuenan a través de los siglos, y hombre agradecidos exclaman: “¡Gracias a Dios por su son inefable!”

